



REFLEXIÓN

Mariola López Villanueva RSCJ

Ceremonia de Profesión Perpetua
Villa Lante, Roma
27 de enero 2019



Mientras estaba preparando esta homilía, leí un artículo que se titulaba “*La caravana de los sueños rotos,*” sobre el doliente éxodo centroamericano, que es también el éxodo de multitudes de personas desplazadas en Asia, en África y aquí en Europa... En este contexto, pensaba que lo que hoy celebramos — el que 11 mujeres de cuatro continentes se entreguen definitivamente a Dios para los demás — es un signo profético, una escritura sagrada que se cumple: la esperanza de que es posible, a pesar de todo, reparar esos sueños rotos; es posible tejer sueños compartidos que alivien sufrimiento y traigan felicidad... Es posible otra manera de vivir juntos y de cuidar unos de otros durante el viaje.

La fuerte irradiación de Sofía, en esta capilla de la Villa Lante, y la presencia de Filipina que os ha acompañado durante el tiempo de la probación, nos pone en contacto con nuestros orígenes. Ambas fueron mujeres de grandes deseos, pero el sueño que Dios tenía para ellas las llevó mucho más allá de lo que nunca hubieran imaginado. Hoy es un día para honrar esa larga cadena de mujeres que nos han precedido, y de la que entráis a formar parte: mujeres orantes y educadoras; mujeres valientes, humildes... que confiaron y esperaron en el amor de Dios en el centro mismo de su debilidad. Y que descubrieron que Él tiene un sueño para con la humanidad y que nos necesita para llevarlo adelante. “*Un sueño que queremos seguir escuchando... con la certeza de que puede ser alcanzado.*” (“Desplegar la vida”)

En un mundo fracturado en sus relaciones y donde necesitamos recuperar sensibilidad ante el dolor de los otros, afirmáis que es posible una vida compartida. La comunidad como espacio donde cuidarnos y acompañarnos, en medio de los roces que toda convivencia conlleva. Sostenidas por el cariño de vuestras hermanas, habéis permanecido durante la travesía cuando las aguas parecían anegaros, o el fuego ya os quemaba... y a través de otras presencias os ha alcanzado su voz, esa voz que os acompañará de día y de noche: “*No tengas miedo... Yo estaré contigo.*” (Is 43,1)

El **SÍ** definitivo que hoy vais a pronunciar es fruto de un largo recorrido hasta llegar aquí, pero con todo, es el *segundo*, a ese *sí primero* de Dios a vuestras vidas:

El sí primero de Dios a la mujer completa que sois, con su luz y su sombra.
“*Eres preciosa ante mí...*” (Is 43,4)

El sí primero de Dios a vuestra historia con todo, tal y como ha sido, con lo amargo y con lo dulce: “*Él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y ternura*” (Sal 102).

El sí primero de Dios a ese futuro para el que os necesita, un futuro de compasión y de justicia, un futuro de paz para toda su creación.

En el Evangelio que la liturgia de este domingo os regala, el pasaje que proclama Jesús está tomado de los cantos del Siervo del profeta Isaías. Un texto inscrito en el gran sueño de Dios de consolar a su pueblo, de liberarlo, de revertir su suerte y de hacerle gustar su bendición. Jesús se experimenta ungido y enviado por el Espíritu para dar cumplimiento a este sueño. (Lc 4, 21)

El Espíritu, la *Ruah*, es femenino en hebreo: la energía creadora y sustentadora de todo lo que vive. En los relatos de la creación la *Ruah* genera armonía en el caos: ordena y embellece... le da a cada criatura su propio lugar y el tiempo necesario para que pueda crecer. Me emocionó descubrir que la raíz de la palabra *Ruah*, contiene también el término *Reah*, que significa el espacio lleno de perfume.

Sois ungidas con el perfume del Espíritu para que podáis derramarlo con vuestro modo de vivir allí donde más falta hace. Cuando el perfume se ofrenda sobre una piel sana es belleza, disposición para el abrazo: señal de fiesta y gozo compartido. Cuando el perfume del Espíritu se vierte sobre una piel dañada, es unguento que alivia, suave bálsamo que ayuda a cicatrizar hasta las más profundas heridas... Ese es el perfume que derramó Jesús sobre los rostros de los pequeños y abatidos que ocuparon su corazón, y es el que hoy quiere seguir vertiendo con esplendidez a través de cada una de vosotras.

Habéis hecho experiencia de ser amadas en vuestra fragilidad... No tengáis miedo a mostraros vulnerables. Una mujer migrante le decía a una voluntaria de Cáritas: “*Me han dado mucho desde que llegué a esta tierra pero eres la primera persona que ha llorado conmigo.*” En lo rígido, en lo seguro, en lo endurecido... el Espíritu no puede vibrar; mientras que su vibración — que es Alegría — se manifiesta en lo débil, en lo tierno, en lo frágil... Es esta vulnerabilidad, abierta a la acción de Dios, la que

nos permite tocar con delicadeza el lado más lastimado de los otros, y anunciar a cada persona — en su carencia, en su ceguera o en su opresión — la buena noticia de su dignidad, de su valor ante Dios: lo inmensamente amada que es. Y este amor incondicional es lo único que puede sanar la vida.

Los votos que vais a prometer, con la fuerza del Espíritu (¡pues nada podríamos por nuestra cuenta!), os descentran de vosotras mismas para abriros a una existencia compartida y expuesta; os despojan de todo poder para aprender junto a María, mujer de fe, que cuánto más vacías más llenas de su gracia. En nuestro ADN de rscj llevamos un *amor que nos desborda*. Un amor inclusivo, generoso, ancho, fiel, tierno, fuerte, insobornable...que nos capacita para todos los amores, y que será siempre un don y una conquista diaria.

Pongamos a Jesús en el centro de nuestras vidas. Que mirarle cada día os haga mujeres muy humanas, que se saben en camino, aprendiendo de los demás, que caen y vuelven a levantarse... En caravana con otras mujeres, hombres y niños que, desde diferentes culturas y diversas tradiciones espirituales, quieren revertir los sueños truncados y tejer con otros **sueños de Reino**, donde la vida se vuelva más accesible y agraciada para todos, comenzando por los pequeños.

Hoy sois ungidas por la oración de nuestras hermanas en todo el mundo, desde la más anciana hasta la más joven.

Sois ungidas por la presencia y por el cariño de esta comunidad internacional aquí reunida, que tenemos la suerte de acompañaros.

Fueron las mujeres las que ungieron con perfumes a Jesús a lo largo de su vida... Dejad que allí donde seáis enviadas los pobres y las personas vulnerables unjan las vuestras.

Y pase lo que pase, recordad de dónde venimos y mantened siempre un corazón agradecido.



Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús